

Aún el síntoma

Sigmund Freud definió el psicoanálisis como una terapéutica, o sea, una praxis dirigida a aliviar el dolor psíquico procedente de los síntomas, que los sujetos padecen sin saber qué los produce. Por lo tanto el psicoanálisis sin su praxis no se sostiene. El psicoanálisis es su praxis. Si bien se constata el padecimiento vía los síntomas, éstos, a su vez, dan cuenta del sujeto del inconsciente y testimonian su existencia. Partiendo de que el objeto connatural o complementario está perdido para el sujeto hablante, éste habla para decir lo que no alcanza a saber e insiste en repetir su fracaso en obturar una falta que lo funda. El síntoma se constituye y toma su consistencia en tanto adviene al lugar de lo que no hay. O sea que el síntoma, al fracasar, denuncia lo que falta, sucumbe ante lo ineliminable de lo que lo constituye: la falta que lo soporta. Los analistas sabemos de la efectividad de la práctica en el tratamiento de los síntomas llamados analíticos, de los síntomas en tanto formaciones del inconsciente. Desde la lógica modal estos síntomas son lógicamente necesarios, pues no cesan de escribirse, se inscriben como una cifra a descifrar, y esta efectividad reside en la posibilidad de ir desde la necesidad lógica del síntoma hacia su contingencia. Es decir, hacia lo que no cesa de no escribirse.

Lo que retorna de lo reprimido bajo la forma de los síntomas para los sujetos es inaccesible, pero en el desciframiento de la cifra que cifra el síntoma adviene el significante enigmático para el sujeto, dando lugar al dicho al decir, lo que posibilita un saber hacer articulado al bien decir. Pero está también aquello que no retorna vía lo reprimido, lo que no es del orden de las formaciones del inconsciente, lo que no cesa de escribirse, lo que es necesario para que lo otro pueda funcionar, en pocas palabras: lo que es de la estructura, de la estructura fallada, falla que pone en evidencia lo que no hay. No hay el sexo para los sujetos parlantes, por lo tanto, eso es lo que no puede anudarse. A ese lugar viene el *sinthome* como suplencia de lo que no anuda, suplencia que hace de nudo que anuda la estructura fallada. En palabras de Jacques Lacan, el *sinthome* está en el lugar mismo donde el nudo falla. Donde hay un lapsus del nudo. Pues bien, el lapsus del nudo del que habla Lacan implica que no hay equivalencia entre los sexos. De eso no hay. En ese punto bien podemos ubicar clínicamente lo incurable, donde el fracaso de la cura posibilita la existencia del sujeto del inconsciente. Porque sin síntoma el sujeto queda abolido, y tampoco podemos pensar a un sujeto sin un cuerpo. Como dice Lacan: sin *tener* un cuerpo.

Aquí cabe que los analistas nos preguntemos: ¿qué hacer con el síntoma como incurable? Lacan, al final de su enseñanza, nos orienta: "Saber hacer allí es otra cosa que saber hacer. Esto quiere decir desembrollarse, pero sin tomar la cosa como concepto." Aquí, me parece oportuno citar a Samuel Beckett: "Inténtalo, fracasa. No importa, inténtalo otra vez, fracasa otra vez. Fracasa mejor." Pues entonces, ante el fracaso, aún el síntoma."

Hugo Piciana

hpicians@arnet.com.ar